

1º de Setbre. 1923

No. 11 * Epoca I



Quincenario publicado por los maestros de Heredia
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

▷ Precio 10 Cént. ◁

Imprenta y Librería Tormo - San José

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. ₡ 0.20 Este año ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

Lilia González-Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial
de Escuelas de Heredia, Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

SAN SELERIN suplica a los maes-
tros que no han cancelado su cuenta,
se sirvan hacerlo inmediatamente.
De otro modo se verá obligado a
dejar de salir.

1º de Stbre.
de 1923



Número 11
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

PIES

Hay muchas huellas frescas esta mañana, en el polvoriento camino. Oscar, que es descalzo, pasó hace una hora—yo oí su silbido—y aquí está la prueba en la marca que han dejado sus pies. También está la doble huella amplia de la vaca que él conducía, algo desfigurada ya, bajo las que imprimieran los macizos cascos del caballo de Wesley el vecino. Las gallinas que han andado por aquí pusieron curiosos y pequeños diagramas ramificados; otros diagramas mas pequeños en pares, muestran donde han estado saltando los comemaíces. Un mapachín grande debe haber estado corriendo en la noche, bajo el viejo roble, mientras aquí se ve que un conejo de esos con la cola como de algodón, se aventuró en el claro, se detuvo a escuchar y luego se devolvió escurriéndose hacia el amparo del



Treinta patas. ¿De qué animales son?

(Vea la página 14)

matorral. Y así sigue: cada ser viviente que ha pasado por el camino ha dejado tras sí, la mas clara demostración de que sus pies son diferentes en tamaño o forma o en ambas cosas, de los de todos sus demás compañeros en el Reino Animal.

EL PIE HUMANO

Observemos que todos nosotros, aun los más aristocráticos, tenemos pies con un tamaño, en proporción al peso del cuerpo, mayor que aquel de casi todos los demás animales. Esto se explica facilmente por la necesidad de que dos pies tienen que hacer el trabajo de cuatro.

El hombre debe soportar no solamente sus 150 o más libras de peso sobre dos pies, sino ser capaz de mantener todo su peso en un solo pie al caminar. Dos cosas son necesarias para ponerse en marcha: superficie y fuerza; y otras dos cualidades se requieren para la actividad del hombre: facilidad de movimiento y adaptabilidad. Probablemente pocos se han dado cuenta de cuán bien planeados están sus pies para todas sus necesidades.

La huella de un zapato nos cuenta poco: el pie del hombre no está modelado para el zapato; pero la huella de un pie desnudo nos pone de manifiesto que sólo una parte de la superficie inferior imprime su marca, a saber: los almohadoncitos de los dedos, el juanete, la parte más angosta de la

planta del pie, y como la mitad del talón. El conjunto es largo y angosto, una forma para la actividad y la precisión. Un pie ancho, bastó, tendría que ladearse al correr para no encontrarse con el otro. El talón no puede apoyarse de plan en el suelo, puesto que al caminar lo golpea en ángulo y debe ser redondo para facilitar el movimiento. Lo vemos en el modo como se van gastando en redondo al mucho caminar, los tacones de nuestros zapatos. El vacío entre el talón y el juanete habla del arco del empeine que se levanta sobre él. Esta curva cóncava que reposa sobre sus dos extremos, ha sido reconocida hace tiempos en ingeniería, como una forma de gran fuerza y elasticidad. Sin ella, el paso perdería mucho de su impulso. El paso, que comienza en el talón, pasa al juanete, en donde todo el peso descansa tan bien hacia adelante, que entonces podemos comprender su anchura y la necesidad de la amplitud de los dedos que ayudan comprimiendo hacia abajo. Y finalmente la acción separada de los cinco dedos movibles da posibilidades al hombre de adaptarse a una gran variedad de superficies y sostenerse en donde un pie sólido habría resbalado.

(Arreglo de San Selérin. Tomado de la obra "Animal Secrets told" de Harry Chase Brearly)



El Huso, la Lanzadera y la Aguja

La niña que habitaba sola en una casita en el extremo de la aldea, había tenido la desgracia de perder sus padres cuando apenas era una muchachita. Su madrina la había recogido por compasión. Esta era una pobre viejecita, muy laboriosa a pesar de su avanzada edad, que vivía penosamente de su trabajo con el huso, la lanzadera y la aguja. Se había llevado consigo a su ahijada, le había dado el hábito y el gusto por el trabajo y en todo la había educado lo mejor que había podido.

Acababa la huérfana de cumplir quince años, cuando la viejecita que había caído enferma, sintió que iba a morir y la llamó cerca de su lecho.

—Mi querida hija—le dijo—siento que mi fin se apróxima. Te dejo mi casita: en ella estarás al abrigo del frío y del mal tiempo. Y he aquí mi huso, mi lanzadera y mi aguja: con ésto te ganarás tu pan.

Tuvo todavía fuerzas para bendecir a la niña, poniendo sobre ella sus manos temblorosas: luego añadió:

—Guarda tu corazón puro como este bello cielo que nos alumbra, trabaja, sé buena y serás dichosa.

Luego cerró los ojos y se durmió apaciblemente para no despertar más. La niña cumplió con ella los últimos deberes y la acompañó al cementerio llorando de todo corazón.

En adelante vivió sola en la casita y trabajó sin descanso con el huso, la lanzadera y la aguja. El recuerdo de su madrina, la buena viejecita, le daba valor, y la bendición que había recibido parecía traerle suerte en todo lo que hacía. Habríase dicho que su provisión de lino era inagotable; y apenas tejía una pieza de tela, un tapiz o terminaba de coser una camisa, se presentaba al punto un comprador que compraba sin regatear. Estaba al abrigo de la miseria y hasta economizando en lo que ganaba, tenía algunas veces la felicidad de socorrer a los pobres sin recursos que atravesaban la aldea mendigando su pan. Lo hacía tan discretamente que de ello no se hablaba en el lugar.

En ese entonces, el hijo del rey recorría a caballo el reino de su padre en busca de una mujer que le conviniere. Cierto que él no la buscaba miserable, pero tampoco quería que fuera rica. Persuadido de que se puede en la pobreza más que en la opulencia, ser rico en virtudes, decía: "aquella que sea al mismo tiempo la más pobre y la más rica a esa es a la que yo quiero por esposa."

A su llegada a la aldea pidió, así como lo había hecho por todas partes, que se le indicase la niña más pobre y más rica a la vez. No comprendiendo su pensamiento, las gentes le señalaban primero la más rica y añadían que la más pobre debía ser una que habitaba sola en una casita al final de la aldea. Todo el lugar supo enseguida lo que el príncipe había preguntado y la respuesta que se le había dado.

La muchacha más rica, ataviada con sus más bellos

adornos, lo esperaba sentada delante de su puerta, y cuando pasó en su caballo, ella se levantó, se adelantó hacia él y se inclinó profundamente. El príncipe la miró sin decir una palabra, saludó, pero no detuvo su cabalgadura.

Cuando llegó a la casa de la más pobre, no la vio delante de la puerta: ella trabajaba en su cuartito. Detuvo su caballo y, apercibiéndose por la ventana a la muchacha entre la luz de un alegre sol primaveral, sentada hilando sin que nada pareciera distraerla de su tarea. Se había dado cuenta, sin embargo, de que el mancebo se había detenido para mirarla: toda ruborizada y confusa, bajó los ojos y continuó hilando. Yo no respondería de que su hilo en aquel momento, fuese tan regular como de costumbre.

Continuó su trabajo hasta que el príncipe partió. Entonces abrió la ventana diciendo: "¡Qué calor hace en este cuarto!" Tal vez hacía allí calor en efecto por el sol que lo llenaba: pero yo sé que la niña al inclinarse a la ventana, siguió con los ojos al hijo del rey, tanto como pudo ver las plumas blancas de su sombrero.

Luego volvió a hilar. Al trabajar recordó una canción que a menudo había oído cantar a su pobre y vieja madrina. La canción comenzaba así:

Huso, husito, date prisa
trae a mi amado
a mi lado,
más ligero que la brisa.

¿Qué pasó mientras la niña tarareaba estas palabras casi sin pensar en ellas? Que el huso se le escapó de las manos y saltó por la ventana. Sorprendida se levantó y lo vio danzar a través de los campos, sobre el camino que el hijo del rey había seguido; el huso arrastraba tras sí un brillante hilo de oro. Pronto la niña lo vio desaparecer. Privada de su huso, tomó su lanzadera y se puso a tejer.

Siempre danzando, el huso llegó donde el príncipe, precisamente cuando todo el hilo se había desarrollado.

—¿Qué veo?—exclamó el príncipe—¿Un huso que pretende mostrarme el camino? Hizo girar su caballo y siguiendo el hilo de oro volvió sobre sus pasos.

La doncella mientras trabajaba continuó su canción:

Con los más bellos colores
teje, teje, lanzadera
a mi amado
un caminito de flores.

Al punto la lanzadera dejó sus manos, franqueó la ventana y desde el umbral de la puerta hasta la mitad del camino, se puso a tejer un tapiz tan bello que nunca habreis visto uno parecido. A derecha e izquierda florecían lirios y rosas, y en el centro, sobre un fondo de oro se entremezclaban follajes entre los cuales saltaban liebres, conejos, mientras ciervos y cabritillos asomaban la cabeza a través de la verdura. En las ramas de los árboles habían pájaros de todos colores: no les faltaba sino cantar. La lanzadera corría de un extremo al otro del tapiz y su obra fué terminada con maravillosa rapidez.

Como no tenía ya su lanzadera, la joven se puso a coser, y mientras tiraba de la aguja, cantó:

¡Ay! aguja, con primor
adorna mi pobre casa
que se acerca mi señor!

A estas palabras la aguja se le escapó de los dedos y voló por toda la habitación con la rapidez de un relámpago. Fué como si espíritus invisibles se apresuraran a embellecerlo todo: la mesa, las sillas, la cama, se cubrieron de terciopelo verde; cortinajes de seda brillaron a lo largo de las ventanas; y por doquier la aguja ponía en su inquietud, exquisitos bordados.

Apenas había dado su última puntada, cuando unas plumas blancas aparecieron en la ventana.

El príncipe había seguido el hilo de oro hasta frente a

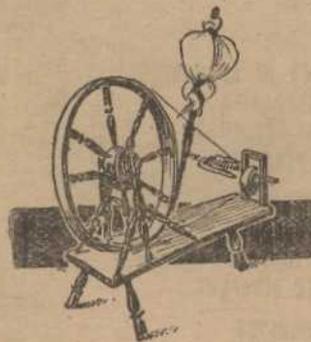
la casita. Descendió del caballo, avanzó por el hermoso tapiz, entró y encontró en la habitación a la doncella vestida aún con su pobre ropa de trabajo. Con su humilde vestido le pareció tan radiante como una rosa entre un matorral.

—Eres la más pobre—le dijo—y también la más rica. ¿Quieres venir conmigo? Serás mi amada compañera.

No osaba responderle, pero le tendió su mano en la cual el príncipe puso un beso. Luego la sacó de la casa, la hizo montar en su caballo y la condujo al castillo del rey donde se celebraron sus bodas magníficamente.

*
**

El huso, la lanzadera y la aguja fueron colocados en el tesoro real como objetos de gran precio; pero como la joven reina tenía siempre a la mano otro huso, otra lanzadera y otra aguja, supo conservar—algo más precioso todavía—las virtudes que la habían hecho amada a su querido esposo.



*
**

El huso sirve para hilar. Es un instrumento de madera, aguzado en los extremos e hinchado en el medio, del cual se sirven las mujeres que hilan en la rueca. En la rueca se pone la materia que va a ser hilada: cáñamo, lino, algodón, o seda, la hilandera la estira con la mano y con la ayuda del huso lo retuerce y lo va arrollando en éste.

La lanzadera es otro instrumentito de madera (parecido a las que hay en las máquinas de coser) del cual el tejedor se sirve para hacer la trama de sus telas.⁽¹⁾

(Versión de los cuentos recogidos por Maurice Bouchor.)

(1) Las máquinas modernas de hilar y tejer han suplido al huso, la rueca y la lanzadera.



MI CASA

Pensamiento de Luis Untermeyer

Que el mal a nuestra puerta ni se acerque;
que la sombra fatal de la desgracia
no asalte la alegría de estas ventanas;
que la lluvia y el rayo nos respeten...

Las vigas de la casa, santamente
empapadas de Amor, serán resguardo
contra la tempestad; el frío ingrato
no apagará el calor del tibio albergue...

La santa Paz alentarán en nosotros
dándonos a probar su bendición;
la Risa impedirá siempre el enojo...

Y del hogar la única canción
será la que nos arme contra el Odio
y nos exalte nuestra sed de Amor.

SALVADOR UMAÑA

Que la desgracia no pueda atravesar esta Puerta.

UNA VIDA QUE IMITAR

(Para los niños de Costa Rica
muy respetuosamente.)

Mis queridos y bellos amigos. Tengo un suceso importante de que hablarles ahora. Las personas



DON JOSÉ C. ZELEDÓN

que escriben para Uds. esta revista de niños, quieren que les diga de un buen hombre que nos va a hacer mucha falta y que hace pocos días murió lejos de aquí, al otro lado del Océano Atlántico y arriba del Mar Mediterráneo, en un país que se llama Italia. La maestra les podrá indicar en los mapas cuál es el lugar de la tierra que se llama Italia y que es bueno que Uds. distingan porque

mucho de lo que tenemos, de allá nos viene, música, escultura, pintura, todo eso que se llama Arte, eso que deleita y ennoblece la vida de los hombres.

Pues bien, ese hombre que era muy bueno,—y Uds. mejor que nadie saben cuando un hombre es muy bueno,—había ido a Italia con su esposa y con algunos de los miembros de su familia, y allá, en una linda ciudad que se llama Turín, se le acabó la vida. Pronto nos lo traerán por acá para sepultarlo en su patria, a la cual honró siempre con su vida ejemplar. Así se honra a la patria. Y Uds. lo hacen y han de seguir haciendolo: no se necesitan

años, ni dinero, ni fuerza en los músculos; *sólo se necesita corazón para honrar a la patria*, es decir, para darle buen nombre y hacerla digna de respeto y de cariño entre todos los hombres.

¿Saben cómo este hombre generoso honró a Costa Rica? Muy fácilmente: trabajaba todos los días *con entusiasmo*: hoy más que ayer y mañana más que hoy y así uno y otro día y uno y otro año hasta cumplir 77 que fué el último de su vida; estudiaba *por puro gusto* una ciencia que le llamó la atención, la ciencia de las matas y los animales, con tanto gusto que llegó hasta a descubrir cosas que muchísimos hombres que habían pasado millares de veces por encima de ellas, no habían descubierto. Y saben Uds. por qué no las habían descubierto? Porque *no ponían atención, es decir, cariño* en ellas. *La atención es el cariño que ponemos al mirar, al oír, al tocar*, y que nos permite ver mejor, comprender más, sentir más hondo. Si Uds. ponen atención, cariño, en todo trabajo y en todo juego, en las cosas, en los animales, en las plantas, en los compañeros, llegarán también, a descubrir grandes cosas maravillosas y útiles a Uds. y a los demás, con lo que serán como este buen señor, bienhechores del mundo, queridos y respetados.

Honró también a su patria el hombre de que les hablo, dejando a los demás vivir su vida, sin cometer jamás la tremenda falta de entrometerse en sus cosas para dañarlas, o para perderlas. Esta es una gran virtud de aquel señor que deben Uds. aprender cuanto antes porque es el secreto para vivir en paz con todos. Así, si el vecino es pobre, no tendrá pena de acercarse a Uds. con sus ropas humildes, ni hará malas cosas por tener unas mejores; y si está triste o alegre, tampoco les ten-

drá miedo ni desconfianza, porque vive seguro de que Uds. lo respetan; si tiene un triunfo en el corazón, se los contará lleno de contento, y Uds. le ayudarán con su simpatía y su respeto a gozarlo más.

Bien, mis queridos y bellos amigos; este hombre se llamó don José C. Zeledón. Era grueso, alto. Usaba anteojos claros y vestía con sencillez: un sombrero muy para su cabeza, saco, chaleco, pantalones, todo modesto, zapatos corrientes, sencillez que no disminuía en nada el respeto que todos le teníamos, porque no es al traje ni al lujo a lo que nosotros admiramos y damos respeto y cariño, sino a la vida de las personas.

Don José era el dueño de la Botica Francesa—que por cierto es la que más barato vende en San José—y era dueño de muchas otras cosas. Tenía su casa allá, al Norte de la Sabana, una casa muy bonita, metida en un terreno todo lleno de plantas, corrientes y raras, con pájaros, con ranas, con abejones de mil colores, con agua limpia y aire puro, en la paz de Dios y de los hombres. Allí adentro se pasaba él las horas al lado de su compañera que es una excelente señora, y de sus familiares que lo querían de veras, estudiando, sembrando, contento y feliz.

—¿Y no tenía chiquitos?

—No, chiquitos propios no tenía, porque Dios le encargó muchos otros, pobres, a veces sin papá, a quienes él mandaba regalos y quería de veras.

—¿Y no tenía enemigos? ¿Gentes que no lo amaran?...

—Tampoco, mis queridos amigos; *los enemigos nos los hacemos nosotros mismos con nuestros malos portes con los otros*, y don José con nadie se portaba mal; por eso no tenía enemigos...

—¿Y... para qué quería tantos pájaros y tantas matas y tantas frutas?...

—Para estudiarlas; para dar a los hombres secretos extraordinarios y permitirles así conseguir los más lindos pájaros, las más bellas flores, las más ricas frutas. *Este es el oficio de los sabios: mejorar las cosas que están a nuestro alrededor y hacer así más dichosa la vida de los hombres...*
Don José C. Zeledón era un sabio.

—¡Ah...! De veras que era bueno este señor...

—Sí, sí, por eso les contamos su vida y los invitamos a imitarla.

EDUARDO PIERRE

Vea la página 2

Estos son los animales a que pertenecen las patas del grabado de la página 2:

Del caballo; del elefante; del águila; de la lagartija acuática; del avestruz; del camello; del chimpancé; del tigre; del pato; de la musaraña de agua; del lagarto; del escarabajo (abejón); del perico ligero; del oso; del chapulín; del flamenco; del ornitorinco; del cangrejo; del pecari; de la araña; de la jirafa; de la rana; del armadillo; del buey; del canguro; de la tortuga; de la ardilla; de la iguana; del ratón de campo.

¿Cuántos adivinó Ud.?

Dibuje patas de los animales que viven en torno suyo y ponga a sus hermanos o amigos a adivinar a que animal pertenecen.

EL AEROPLANO DE LOS TIJOS



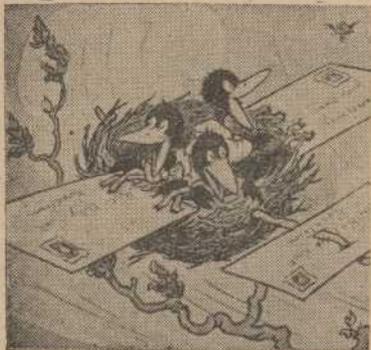
*Voy a salir.
 Pórtense bien
 mis muchachitos.*

*El Cartero:
 —Chiquillos,
 aquí tengo tres
 cartas para
 Uds.*



*Hagamos un
 aeroplano.*

¡Qué gozadota!



¡Ya viene el viento!

¡Ay! qué criaturas! No creí que volaran tan pronto.



LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Al punto se dió cuenta que los Niños Perdidos vivían sin peligro allí debajo.



Inmediatamente se hizo unos malvados planes. Se propuso hacer un gran queque muy rico, bañado en un apetitoso lustre verde, envenenado por dentro. Estaba seguro de que

los Niños Perdidos, que no tenían madre que los cuidara, se lo comerían enseguida y morirían con terribles dolores de estómago.

Smee,—así llamado el hombre de confianza del Capitán,—se alegró con este plan y se puso a reír a carcajadas.

—Echa acá esa mano—dijo Garra, pero Smee no quería y pidió al Capitán lo excusara de no dársela.

—¡La pata! ¡Echa acá la pata!—gritó el Capitán con voz terrible.

Entonces Smee tuvo que coger el horrible gancho en su mano, y ambos se pusieron a bailar mientras Garra cantaba y hacía muecas.

Estaban en la celebración de su espantoso plan cuando se oyó un ruido extraño.

Los Lobos

Era como si una quebradora de maíz se fuera acercando a través de un campo de cebada.

—Tick, tack, tack, tick, tick, tack.

—¡El cocodrilo! ¡El cocodrilo! Aulló el Capitán, y al punto huyó para salvar su vida.

No bien acababan los Piratas de internarse en la selva cuando los Indios se deslizaron en silencio tras ellos.

Lili Tigre, su reina, iba a la cabeza, ya corriendo cautelosamente bajo los árboles, ya poniendo el oído en el suelo para oír por dónde habían ido sus enemigos. Ella amaba a Peter Pan como Campanita Retintín y Wendy y sus enemigos eran también los de ella. Los Pielés Rojas corrieron tras los Piratas con pasos tan poco perceptibles como los del ganado sobre la hierba. Pronto se perdieron de vista y entonces, uno por uno, los Niños Perdidos fueron asomándose por los troncos de sus árboles.

Luego, al ver que todo estaba tranquilo salieron otra vez a jugar en los bosques. Pero no tardaron en estar de nuevo en peligro. Se oyó un feroz aullido de los lobos y Plumita que se había alejado solo, vino corriendo sin aliento. Se lanzó entre los niños, mientras pisándole los talones, venía una manada de lobos flacos y hambrientos con ojos como carbones ardiendo.

(Continuará)

15 de Setbre. 1923

No. 12 * Epoca



Quincenario publicado por los maestros de Heredia
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➔ Precio 10 Cént. ⬅

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. ¢ 0.20 Este año ¢ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

Lilia González-Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial de Escuelas de Heredia. Rumberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

SAN SELERIN suplica a los maestros que no han cancelado su cuenta, se sirvan hacerlo inmediatamente. De otro modo se verá obligado a dejar de salir.

Obsequio del III Grado de la Escuela de La Unión ¢ 2.20

15 de Stbre.
de 1923

Número 12
Epoca II

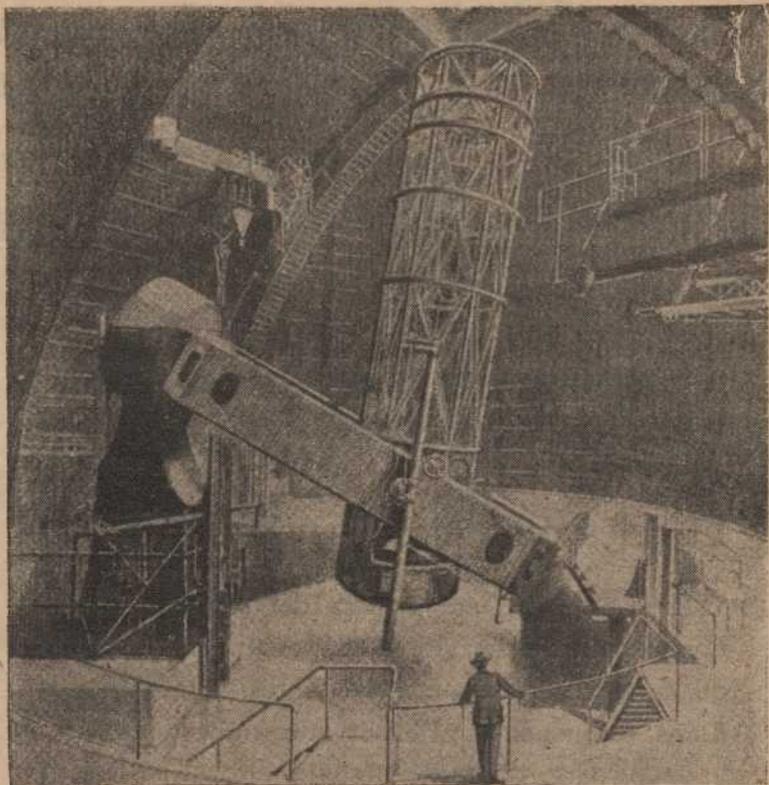


PERIODICO PARA LOS NIÑOS

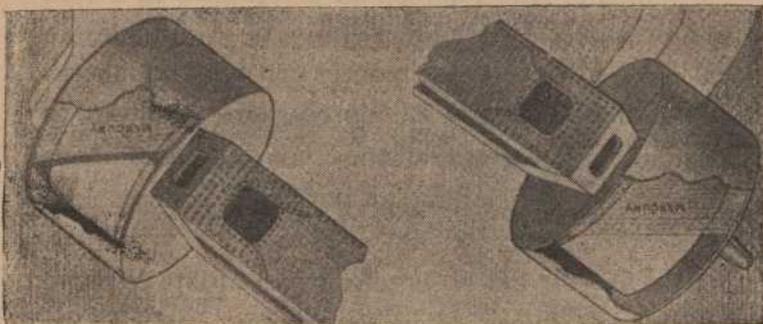
El Telescopio más grande del Mundo

En California, en la cima del Monte Wilson, dominando un maravilloso escalonamiento plantado de naranjales, palmeras, eucaliptos, pimenteros y flores, se encuentra el observatorio que tiene el telescopio más grande del mundo, el cual ha puesto al hombre en relación con tres mil millones de estrellas que habían permanecido invisibles para el ojo humano. Hay también un laboratorio en donde hombres de ciencia miden diminutas cantidades de calor solar, hacen experimentos con soles y planetas del tamaño de píldoras, producen nebulosas y comparan sus observaciones con los fenomenos celestes que se contemplan por el ojo poderoso del telescopio.

El Director del observatorio del Monte Wilson, el doctor Jorge Hale, astrónomo genial, ha



El Telescopio más grande del mundo que pesa 100 toneladas y cuyo lente tiene 100 pulgadas de espesor.



Todo el telescopio flota en mercurio, como se ve aquí; el eje termina en cada extremo en unos cilindros huecos. Dentro de estos cilindros está el mercurio y así el telescopio puede girar libre de toda fricción.

podido llevar aquí a cabo su idea de que un observatorio moderno debe estar montado como uno de Física.

El espejo del telescopio lleva cuatro toneladas y media de vidrio. La fabricación de este espejo ha sido uno de los más grandes problemas que han sido planteados. No es un trabajo fácil este de construir un disco de vidrio de 101 pulgadas de diámetro y 13 de espesor sin la más leve manchita. El trabajo preliminar se hizo en Francia, pero lo demás en el mismo observatorio y como se trataba de obtener algo perfecto, se emplearon diez años en fabricar dicho espejo.

“Sólo hombres de ciencia se atreven con empeños de la noble naturaleza de esta silenciosa y gigantesca labor. El resultado de semejante gasto de pensamiento, energía y vida fué siempre dudoso. No había multitudes aplaudidoras en torno suyo. Sus esperanzas eran muchas, pero no era absolutamente cierto que con un telescopio tan grande pudieran obtener una definitiva definición de las imágenes celestes, y el más pequeño error en el espejo podía ser fatal. Se ha dicho en verdad que la astronomía es tan hermosamente impracticable como la poesía; un novelista la ha llamado la ciencia sin esperanzas. Pero en los últimos años los resultados prácticos de la astronomía han sido de incalculable valor. El astrónomo ha hecho fundamentales descubrimientos químicos y arrojado mucha luz en la constitución misma de la Tierra.”

“Como ilustración de los métodos prácticos del explorador de los cielos, recordemos que el grupo de hombres de ciencia que hay en el observatorio del Monte Wilson, por la aplicación de sus propios métodos a ciertos problemas de la guerra, logró determinar la posición exacta de ciertos planetas de acero invisibles—que llamamos submarinos—logrando así aminorar el conflicto.”

El gigantesco telescopio se dirige hacia el cielo como una escopeta monstruosa. En el cuadro de distribución se ven lamparitas rojas y blancas y las llaves que con una presión del dedo manejan la poderosa máquina. Bajo ella hay una especie de celda donde un mecánico atiende el reloj cuya cuerda hace girar una rueda de diecisiete pies de diámetro, que se ajusta al extremo inferior del eje polar del telescopio, y regula con tal delicadeza que su rotación neutraliza exactamente la rotación de la tierra, en su propio eje y así la estrella que el astrónomo observa, está siempre en el campo de la visión del telescopio. Así de este modo por ejemplo, el astrónomo observa una de las estrellas de las Siete Cabritas; el movimiento de la tierra sobre si misma podría hacer que al rato la estrella observada no se pudiera ver en el espejo del telescopio, pero gracias al mecanismo del reloj y de esa rueda, éste va girando de modo que la estrella se pueda ver siempre. El enorme telescopio se mueve con perfecta facilidad sin producir la

ALGO DE LO QUE SE VE A TRAVES DE LALENTE DE 100 PULGADAS



La superficie en llamas del sol



Lo que ve el ojo gigantesco del Monte Wilson en la Constelación de Orión

menor fricción. El secreto de ésto, consiste en que el gran peso del instrumento es soportado por cilindros de acero huecos que flotan en unos tanques llenos de mercurio. De este modo el peso del telescopio en realidad queda flotando. Bajo el control de los hombres que vigilan el cuadro de distribución, hay cuarenta motores eléctricos que pueden mover el telescopio en cualquier dirección, enfocar el espejo y hacer girar la cúpula bajo la cual está el grandioso instrumento. (Una cúpula por el estilo de la de la Catedral de San José pero mucho más grande por supuesto).

Ya estos hombres servidores del telescopio del Monte Wilson deben mirar con la naturalidad con que nosotros miramos las casas o campos que nos rodean, las montañas y cráteres de la luna, las lunas del planeta Júpiter, los anillos de Mercurio. Con un telescopio como el del Monte Wilson se ha podido medir el diámetro de la estrella Antares,¹ cuya luz tarda para llegar a nosotros 350 años, diámetro que tiene cuatrocientos millones de millas. Nuestro mismo sol, junto al cual la Tierra que habitamos debe parecer un granito de polvo, no es más, al lado de esta monstruosa estrella que un punto.

(Tomado de MY MAGAZINE. Arreglo de SAN SELERIN).

¹ Antares, estrella de primera magnitud situada en la Constelación del Escorpión.

* * *

Sugestiones: A los niños que habiten en la ciudad de San José y que sientan un placer infinito mirando el cielo en las noches estrelladas, los invitamos a que busquen al Sr. Juan Rudín que ha sido maestro en Costa Rica por muchos años y Director de la escuela que lleva su nombre, y le rueguen les haga ver en un buen antejo que posee, nuestra luna, los otros planetas que giran en torno del sol, la Vía Láctea, las Siete Cabritas, etc., etc. Tenemos seguridad de que acogerá con cariño a los niños que se le acerquen y le pidan les enseñe algo de las maravillas que ocurren en el Cielo que nos cubre.

Los otros niños que no puedan tener esta facilidad, contétese con el admirable telescopio que Dios les ha puesto en sus ojos y contemplen el Cielo en las noches de verano. Tal vez el maestro les puede enseñar la constelación de Orion en donde están las Tres Marías; la A de Aldebarán en uno de cuyos palos están los Ojitos de Santa Lucía; Sirio el bello sol verde; el Carro de la Osa Mayor con el cocherito montado en el timón; el Escorpión que enrosca su cola de brillantes en el Sur; la Cruz del Sur clavada en el medio día, etc., etc., y pidan les cuenten las leyendas que sobre las estrellas y las constelaciones hicieron los antiguos. Sigam la marcha de las constelaciones durante el año, etc. Los niños de V y VI grados, pidan a su maestro les lea un cuento de Alfonso Daudet que se llama "Las Estrellas. Relato de un pastor provenzal".

EL JUICIO DE MIDAS

Pan, el gran Pan, el dios de la Naturaleza, era un gran músico. Tocaba en la flauta hecha con una caña. Y el sonido de su flauta era tan dulce que él se puso orgulloso y se creyó mejor músico que Apolo el dios del sol y de la música. Así pues, desafió a Apolo a que se atreviera a venir a contender con él en música.

Apolo aceptó el desafío pues deseaba castigar la vanidad de Pan.

Escogieron al Monte Tinolus por juez porque nadie es más viejo ni más sabio que una montaña.

Pan y Apolo se presentaron ante Tinolus seguidos cada uno de sus partidarios que deseaban escucharlos. Entre los que seguían a Pan estaba Midas, rey de la Frigia.

Pan tocó el primero en su flauta de caña y la música que brotaba era extraña, pero tan cautivadora que los pajaritos venían saltando de rama en rama para oír mejor; las ardillas dejaban sus nidos y los árboles mismos se balanceaban al compás de la melodía. Los faunos lanzaban carcajadas cada vez que los alegres sonos les hacían cosquillas en sus orejitas velludas.

Y Midas pensaba que nunca se había oído música más maravillosa en el mundo.

Entonces Apolo se levantó; sus bucles dorados dejaban caer gotas de luz; su túnica brillaba como los bordes de las nubes con el sol poniente; en sus manos tenía una lira de oro.

Y cuando tocó las cuerdas de la lira, se oyó una música jamás escuchada hasta entonces. Las fieras de las selvas se inmovilizaron como si fuesen de piedra; los árboles tranquilizaron su follaje; el aire y la tierra esta-

ban silenciosos como en un sueño. Era más doloroso dejar de escuchar esta armonía, que perder al padre y a la madre.

Cuando el eco de la última nota se hubo desvanecido, todo el auditorio cayó a los pies de Apolo y lo proclamaron vencedor. Todos... menos Midas, el rey de la Frigia que no quiso convenir en que la música de Apolo fuera más hermosa que la de Pan.

—Si tus oídos son tan imperfectos, ¡oh mortal!—dijo Apolo—tus orejas van a tomar la única forma que les corresponde.

El dios tocó las orejas de Midas e inmediatamente se alargaron, se aguzaron, se hicieron peludas y quedaron sin movimiento.

¡Midas tenía orejas de burro!

Durante largo tiempo el rey Midas se las arregló de modo que pudo ocultar sus orejas, pero un día su barbero descubrió el fatal secreto. El rey lo amenazó con la pena de muerte si lo revelaba a alguien. Con todo, el barbero no aguantaba aquel secreto dentro de su pensamiento. ¡No podía guardarlo más!

Por último no resistió y se fué a la pradera, hizo un agujero en el suelo, puso su boca en la abertura y murmuró: «¡Midas, el rey Midas, tiene orejas de burro!» Luego se fué.

¡Ay! un tiempo después, un macizo de juncos brotó del agujero, y los juncos contaron el secreto a los árboles de los alrededores; los árboles se lo susurraron a los pajaritos que se fueron a publicarlo por todas partes!

Y aun hoy, cuando el viento sopla a través de los juncos que bordan las riberas del Eurotas,¹ éstos murmuran inclinándose uno sobre otro. «¡Midas, el rey Midas tiene orejas de burro! ¡Sssss!

¹ Eurotas, río a cuyas orillas se levantó la ciudad griega de Esparta.



—¡Esta noche si que me voy a privar! Y don Chepe Ratón se metió en la cama.

Y ni un temblor me podrá despertar!



—¡Ay! qué me andaré por la nariz!

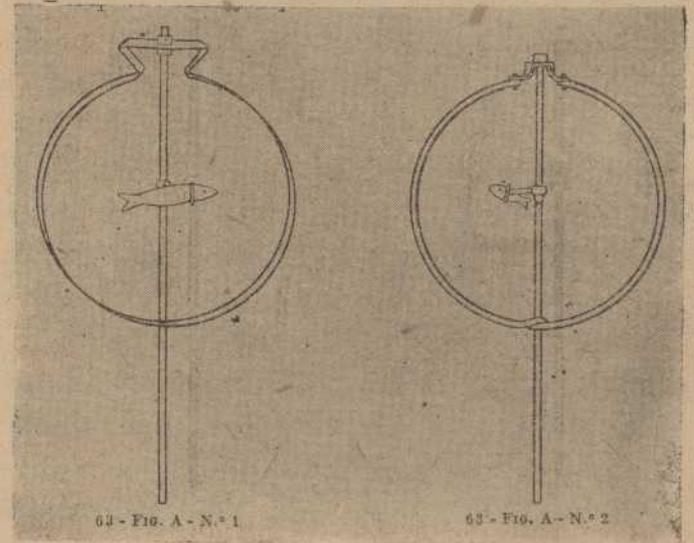
¡María! Mariquita! Vengan todos que me anda por todo un hormiguero..!

La piscina y la jaula

Para los niños que quieran hacer juguetes para vender o para su propio entretenimiento.

Son dos juguetes que se fundan en una ilusión visual. Al funcionar, el primero (fig. A) nos producirá el efecto de que tenemos un pez dentro de una piscina de cristal; el segundo (fig. B) de que tenemos un pájaro encerrado en una jaula. Y como

la figura lo indica, lo que hay en realidad es un pez y un pájaro asidos a un eje, a cuyo alrededor gira vertiginosamente una fina lámina metálica, más o menos circular. Al girar rápidamente, esta lámina da la ilusión de un cuerpo transparente, que



62 - FIG. A - N.º 1

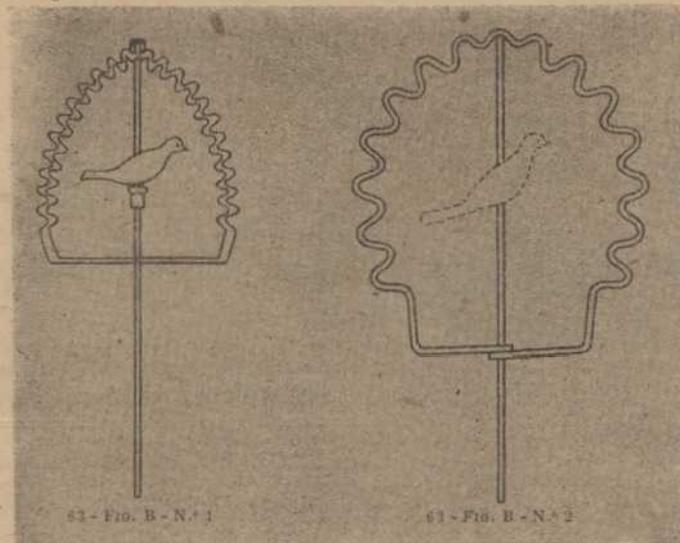
63 - FIG. A - N.º 2

en el primer caso semeja una esfera de cristal y en el otro imita una alambrada.

Cada uno de estos dos juguetes está compuesto de cuatro piezas: un eje, que es un trozo de alambre de unos 25 centímetros de largo; el pez o el pájaro (según queramos construir el juguete de la figura A o el de la figura B), que se sujeta al eje con un alambre delgadísimo, de manera que estén pegados a él; la pieza giratoria, que puede ser de

alambre o de lata, y por fin, un soporte que une los dos extremos de la pieza giratoria.

El eje ha de ser perfectamente recto y de suficiente consistencia. El animalito se hace de cartón u hojalata y será de tamaño proporcionado al que

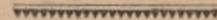


tiene en los dibujos aquí reproducidos. En ambos juguetes la pieza giratoria puede hacerse de alambre, pero será mejor hacerla de hojalata. La hojalata, por ser más ancha y más plana, ofrece más superficie movable y produce mejor el efecto visual deseado. La tira de hojalata de que se compone la pieza giratoria tiene sólo 1 centímetro de anchura, pero es larga, por lo menos, de 40 centímetros.

Para construir la piscina (fig. A, núm. 1) haremos con esta tira una circunferencia casi completa, doblando la tira en los extremos que cierran la circunferencia, en forma de bordillo, como indica el dibujo; de este modo se simula la boca de la piscina. Se agujerea el círculo de lata en la parte en que éste se cierra y en el punto diametralmente opuesto, haciendo pasar el eje por estos agujeros. El soporte puede colocarse como indica el número 2 de la figura A, en cuyo caso el juguete simulará una esfera cerrada; que no es de lata, sino de alambre; por eso al curvar la esfera, no pudiendo hacer un agujero en su base, se le hace un anillo por donde pasa el eje.

La figura B nos muestra dos modelos en los que la tira de lata (núm. 1) o el alambre (núm. 2) no son circulares, sino que tienen una parte recta, que es la base, y otras dos dentadas, que son los lados más o menos curvos. Se hace tomar a la hojalata o al alambre esta forma para que al girar rápidamente semeje una alambrada. Por eso este juguete nos dará la ilusión de una jaula y en él colocaremos un pajarito, blanco o de color.

Tomado del libro "Trabajos Manuales y Juegos Infantiles" de Francisco Blanch.



BALON VIAJERO

EMPLAZAMIENTO: Sala o campo de juego.

NÚMERO DE JUGADORES: 15 a 25.

ESTACIÓN: Verano.

MATERIAL: Un balón de *foot-ball*.

Organización. Los jugadores se colocan en círculo, dando el frente al interior de éste, con los pies separados, y están en posesión del balón; uno de ellos queda al exterior, como corredor.

Curso del juego. Los jugadores se pasan de mano en mano o se lanzan el balón, tan pronto siguiendo el mismo sentido como cambiando de él, con el fin de despistar al corredor. El juego es interesante por los numerosos simulacros que permite hacer con el fin de desorientar al corredor, el cual tiene por misión perseguir al balón y tratar de tocarle, quedándose, cuando lo consigue, en el puesto del que lo tenía, el que, a su vez, queda de perseguidor.

Reglas. 1. Se debe transmitir el balón únicamente al jugador inmediato.

2. El jugador no debe moverse de su puesto.

Faltas. 1. Enviar el balón a un jugador no inmediato.

2. Dejar caer el balón. El jugador en falta queda de perseguidor.

LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

¿Qué iban a hacer los Niños Perdidos en este aprieto, cuando su Jefe andaba lejos? Dichosamen-



te uno de ellos recordó la estratagema de Peter: siempre que animales salvajes lo perseguían, Peter acostumbraba correr hacia ellos, pero corriendo para atrás; dando saltos y mirando

a la fiera a través de sus piernas.

Todos los Niños Perdidos hicieron ésto y deveras los lobos se asustaron tanto, que huyeron con grandes alaridos hacia los bosques donde vivían



Una madrecita en el nuevo hogar

Plumita contó a los Niños que había visto un pájaro blanco muy lindo.

—Volaba hacia acá— dijo:—parecía muy cansado y al volar gritaba con dolor.

¡Pobre Wendy!

—¿Estás seguro de que era un pájaro?—le preguntaron los otros.

Plumita estaba seguro y en este momento vieron

a Wendy volando entre los árboles en camisa de dormir. Campanita Retintín estaba a su lado apuntándola y diciendo a los Niños que Peter deseaba que la mataran. Campanita era a veces una hada de malos sentimientos y ella aconsejaba esto porque no amaba a Wendy, pues la había visto besándose con Peter Pan.

Entonces Bullisto se armó con su arco y una flecha y disparó a lo que él creía un pájaro y Wendy cayó al suelo. Los Niños vieron que no era un pájaro sino una niña, talvez la madrecita que Peter Pan había ofrecido traerles.

Todos se asustaron mucho y comprendieron que habían cometido una barbaridad.

En esto Peter llegó volando con Juan y Miguel y preguntó por Wendy.

—Volaba en esta dirección. ¿No la habeis visto?

—Sí—contestó Bullisto, y la señaló inmóvil en el suelo.

Peter se inclinó sobre ella y le sacó la flecha, con la que en su ira, habría matado a Bullisto, pero un movimiento despacioso de la mano de Wendy lo contuvo.

Y al poco rato se tranquilizaron, porque Wendy no estaba muerta sino herida levemente. La flecha había encontrado resistencia en el botón que Peter le había dado por equivocación creyendo que eso era un beso.

No tardó Wendy en ponerse bien, sólo que un poco cansada de su vuelo por los aires. Los Niños no hallaban qué hacer. No querían llevarla a su cueva porque les parecía feo. Por último decidieron construir una casita sobre ella. Lo único es que no sabían como sería esta casita.

(Continuará)